



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO FINAL DE GRADO

TRABAJO MONOGRÁFICO

**Aportes a la clínica desde el vínculo
fraterno y sus vicisitudes**

TUTORA:

PROF. ADJ. CLAUDIA MARTÍNEZ

ESTUDIANTE:

M.CECILIA GONZÁLEZ BALESTRA C.I. 3.102.389-3

MONTEVIDEO, MAYO DE 2016

Resumen

El presente trabajo monográfico busca reflexionar acerca del vínculo fraterno desde una mirada de la teoría psicoanalítica de las configuraciones vinculares.

Para ello, se partirá de determinados autores que plantean la importancia del vínculo intersubjetivo a lo largo del recorrido existencial del sujeto, siendo cada encuentro generador de subjetividad. Se hará hincapié en el abordaje del vínculo fraterno inserto en el entramado familiar y la salida exogámica.

Se considerará desde la teoría psicoanalítica de las configuraciones vinculares el concepto de red, como forma de ser y estar del sujeto en el mundo. El sujeto como componente de una trama donde las tensiones y distensiones de los hilos, así como los vacíos del tejido, hacen al vínculo de éste con los otros, siendo cada uno de los encuentros, único con sus propias singularidades. La trama confiere sentido de pertenencia, de sostén, contención, así como de creación, ante nuevos vínculos. Un interjuego de retroalimentación entre el afuera y el adentro, dinamismo que permite el entrecruzamiento de identificaciones y desidentificaciones.

Al término de este recorrido teórico se hará una articulación con una experiencia clínica realizada en el servicio de atención psicológica del Subprograma de Atención Integral al Adolescente, dentro del programa APEX.

Palabras claves: Psicoanálisis Vincular, Complejo Fraterno, Identificaciones.

Índice	Página
1. Introducción	2
2. Marco Teórico.....	3
2.1. Introducción.....	3
2.2. Vincularidad.....	6
2.3. Vínculo fraterno.....	12
2.4. Complejo fraterno.....	15
2.5. Transmisión Generacional.....	20
2.6. Vínculo entre pares.....	22
2.7. Identificaciones.....	23

2.8. Adolescencia.....	30
3. Articulación teórico - clínica.....	32
4. Referencias Bibliográficas.....	41

1. Introducción

El presente trabajo monográfico busca reflexionar acerca del vínculo fraterno desde una mirada de la teoría psicoanalítica de las configuraciones vinculares.

La elección del tema surge a partir de la práctica realizada en el servicio de atención psicológica del Subprograma de Atención Integral al Adolescente, dentro del Programa APEX, en el barrio del Cerro, abarcando además otras zonas cercanas. Programa que promueve la inserción de la Universidad de la República en el ámbito comunitario y presta servicios de atención, prevención y promoción en un Primer Nivel de Atención de Salud.

En cuanto a la elección de un área para realizar la práctica durante el Ciclo de Graduación, el interés se centró en el abordaje clínico individual. Por la motivación del tránsito por la propia experiencia terapéutica y los conocimientos incorporados en el transcurso de la carrera, es que se privilegia este tipo de intervención sabiendo de su complejidad y especificidad.

Esta experiencia nueva despertó expectativas e incertidumbres, interrogó acerca de cómo desenvolverse, cómo posicionarse en el rol de psicólogo, ansiedades que fueron variando a lo largo del proceso. La modalidad implicó el trabajo en duplas, facilitando el proceso al brindar una mayor confianza y seguridad ante los pacientes y ante la situación en sí misma.

La práctica abarcó un período de seis meses. Se llamará Ana, a la adolescente que llegó a la consulta en 2014. A medida que iba desplegando su discurso, lo que se destacaba, fueron las dificultades entorno a sus relaciones vinculares, acompañada de intensa emotividad.

La presencia de esta ansiedad hizo interrogarse respecto a la dificultad para controlar sus impulsos, así como respecto a sus posicionamientos frente a la tolerancia – intolerancia para enfrentar las frustraciones. Por momentos parecía como si su vida estuviera puesta en acto en las entrevistas.

Es así que surgieron las interrogantes: ¿Cómo leer sus niveles de ansiedad? ¿Cómo ayudar a sostener el sufrimiento que transmitía? ¿Cómo crear en ella un espacio para poder pensarse? ¿Cómo incidir en un período tan acotado, en su proceso de diferenciación y subjetivación tratándose de una adolescente? ¿Cómo escuchar su demanda?

Llamó la atención la insistencia en Ana de incorporar a su hermana constantemente en su discurso. Se pensó en la posibilidad de conflictos en el vínculo fraterno desde el par discriminación – indiscriminación, desde la ambivalencia y la rivalidad, apreciando que estas características se extendían a todos los escasos vínculos que Ana iba trayendo.

Por otro lado se presentaron otros cuestionamientos: ¿qué significancia tuvo en uno, esta experiencia? ¿Qué se movilizó desde lo contratransferencial? ¿Cuál fue la disponibilidad de escucha? En los encuentros con Ana, si bien se estaba atento a lo que expresaba en su discurso, también se estuvo atento a cómo interpelaba en uno, su vínculo con la hermana, las entrevistas con sus padres, etc.

De esta breve intervención clínica, se generó la inquietud de hacer esta monografía, procurando profundizar en algunos conceptos como espacios psíquicos, presencia, vincularidad, sentimiento de pertenencia, vínculo fraterno, salida exogámica.

Las lecturas provocaron nuevas interrogantes: ¿Cómo incide la trama familiar en el vínculo fraterno? ¿Se podría relacionar las fallas en las funciones parentales con el vínculo fraterno? ¿Cuánto incide el vínculo entre hermanos en los procesos identificatorios? ¿Se podría pensar en un desdibujamiento de los lugares y funciones de la pareja parental, sobrecargando los lugares de los hijos?

De esta forma, con mayor distancia, tanto emocional como intelectual, se intentará acercarse a formulaciones que en otro momento no se hubieran realizado, puesto que la mirada no estaba atenta a determinados organizadores.

2. Marco Teórico

2.1. Introducción

El breve recorrido que se propone realizar a través de la línea teórica del psicoanálisis vincular estaría dando cuenta de la importancia de los vínculos y su incidencia en la conformación del psiquismo en el proceso identitario e identificatorio.

Se partirá del concepto de intersubjetividad manejado por algunos autores para ir desplegando las características de los vínculos, a efectos de acercarnos a la particularidad del vínculo fraterno en el proceso adolescente, aspecto éste, que surge de las interrogantes anteriormente planteadas en relación a Ana.

Resulta altamente enriquecedor el desarrollo que cada autor, de los abordados, realiza.

W. Bion, define al vínculo como una “experiencia emocional en la que participan varias subjetividades, que se articulan como vínculo entre las personas y vínculos entre partes intrapsíquicas”. (Vidal, 2002, p.3)

Para Bion, la identificación proyectiva en su doble circulación, hacia la madre y hacia el niño inaugura la comunicación. Dicha comunicación depende de los mecanismos que se pongan en juego, que podrá verse obturada generando dificultad para tolerar la frustración o bien metabolizarse adecuadamente satisfaciendo las ansiedades del bebé.

En el camino de lo transobjetivo, Aulagnier (1975) remarca la unión del bebé con la madre como representante, “portavoz” de la cultura. En ese sentido hace referencia al contrato narcisista, en el que el individuo a través del contacto con su progenitor va incorporando por identificación el legado de las generaciones culturales. Luego el grupo lo investirá narcisísticamente, transformándose éste, en la garantía de la continuidad cultural, en transformación permanente. (Gomel y Matus, 2011)

Berenstein y Puget, desarrollan la importancia de la presencia del otro en el sujeto, poniendo especial énfasis en el “encuentro”, generador de movimientos vinculares y emocionales.

Berenstein y Puget proponen un modelo de aparato psíquico en el cual, se organizan diferentes áreas, llamadas espacios psíquicos “metáfora de un tipo de representación mental y vincular que el yo establece con su propio cuerpo, con cada uno o varios otros y con el mundo circundante”. Este modelo viene a resultar de una búsqueda por analizar las diferentes representaciones que el sujeto tiene de su lugar “en el mundo o en los distintos mundos psíquicos en los cuales vive”. Los denominan: espacio intrasubjetivo, espacio intersubjetivo y espacio transobjetivo. (2007, p.21)

La noción de los tres espacios ha ido evolucionando, si bien hay cierta polaridad entre algunas teorías psicoanalíticas vinculares. Con los aportes de Kaës y Bernard y otros psicoanalistas de la AAPPG, se ha logrado definir los tres espacios como sistemas o lógicas donde las inscripciones representacionales están presentes todas ellas, con sus diferentes dinámicas, desde el inicio de la vida en este triple registro, constituyendo los fundamentos del sentimiento de pertenencia. Si bien se estaría hablando de tres espacios respecto a sus referentes, algunos autores agregan que se podría hablar de dos sistemas : un adentro y un afuera del sujeto interrelacionados.(Krakov y Pachuk, 1998)

El primer espacio, el **intrasubjetivo**, abarca al sujeto y a sus representaciones, sus sueños, sus fantasías, sus imágenes. “Allí se alojan las representaciones de su cuerpo, así como del propio funcionamiento mental” (Berenstein y Puget, 2007, p.22)

Los componentes de este espacio son: la pulsión, el deseo, la fantasía y las relaciones de objeto. (Krakov y Pachuk, 1998)

Haciendo referencia a la direccionalidad de los espacios, este espacio se caracteriza por la unidireccionalidad, el sentido predominante es desde el yo hacia afuera. Sin embargo, tanto para Puget como Laplanche sostienen la bidireccionalidad desde el nacimiento, dada la interrelación de la díada madre-hijo.

En el espacio **intersubjetivo**, el sujeto está con otros. Para Berenstein la presencia del otro es “inexorable” en el sentido que el otro condiciona al yo, constituyéndose el yo en esa relación; el yo “obtiene la forma de ser sujeto”. (2007, p.12)

Dentro de este espacio Berenstein y Puget sostienen que se encontrarían los modelos de la pareja y la familia, extendiéndose a las amistades, en las cuales se generan también “estados emocionales de tipo primario”. En este mundo la interacción deja marcas específicas. (2007, p.22)

En este espacio intersubjetivo se da la representación inconsciente del vínculo. Contiene las representaciones inconscientes de los otros dentro del psiquismo, implicando las inscripciones de acuerdos y pactos inconscientes. (Krakov y Pachuk, 1998)

El sentido estaría dado por la relación con los otros, siendo ésta bidireccional.

El espacio **transubjetivo**, correspondería a los representantes de la sociedad como son los valores, las creencias, los principios morales, la ideología y la historia. Allí se elegirán algunos representantes del sistema para interactuar. (Berenstein, 2007)

Puget a su vez, agrega que el espacio transubjetivo estaría conformado por las “representaciones del mundo externo real”, en las dimensiones social y física, relacionadas con la ideología, el poder, la religión, y la pertenencia, “que el yo adquiere desde lo originario directamente, así como por la mediatización del Super Yo de los objetos parentales. El Sujeto es tanto Sujeto del mundo como de la estructura familiar”. (Krakov y Pachuk, 1998, p.448)

Correlativamente, según sean los espacios y su direccionalidad, admiten tres formas de ser sujeto: sujeto de deseo, sujeto del vínculo y sujeto social, dependiendo de cuáles sean sus referentes, el cuerpo propio, los otros o el contexto social.

Vidal (2002) considera que la noción de los tres espacios en el concepto de subjetividad implica:

sostener que lo propio de cada sujeto singular se configura con y por interacciones con otros, en mutuas presencias que alternan con ausencias, en un cierto contexto geográfico y social, de modo que todo sujeto es a un tiempo producto y productor de subjetividad, efecto y causa intersubjetiva. (p.4, p.5)

2.2. Vincularidad

Hacer una breve mención al concepto de **familia**, se hace imprescindible para ubicar al sujeto en la red del entramado primario.

Berenstein la define como “un conjunto de personas vinculadas por la pertenencia al sistema de parentesco”, donde cada sujeto ocupa un lugar determinado por sus acciones, designaciones éstas, que se ven reflejadas en un orden jurídico. Estos sistemas permiten orientar el entramado social y familiar. Los sujetos “invisten y son investidos por un conjunto de prescripciones que regulan lo permitido y lo prohibido”. Es así que las relaciones sexuales entre padres e hijos “quedan bajo el tabú del incesto, así como “la prohibición de no matar al otro”, -el padre al hijo- “y requieren aceptarlo y hacerle un lugar”. En este

sentido, tanto la relación sexual como la relación de poder “se entrelazan en la agresividad”. (2007, p.93, p.96)

Cuando una función está en falta, otras funciones pueden cubrir dicho déficit. Por ejemplo:

una falta en la investidura narcisista del bebé puede intentar suplirse con un exceso de asistencia material. (...) o cuando un padre inconsistente supone cumplir la función paterna con una conducta autoritaria sin registrar las modulaciones de las demandas del hijo”. (Berenstein, 2007, p.99)

Gomel considera que:

La familia como intermediario participa de las características de diversos espacios a engarzar: lo cultural-transcultural, las significaciones imaginarias, lo genealógico como prehistoria vincular jugada en la trama intersubjetivo, y la psique singular. (...) el ser humano no se constituye en forma aislada (...) es efecto de una intersubjetividad mediada por la cultura que decanta, a partir del trayecto identificador, en singularidad irrepetible. (1997, p.29)

Cada cultura contiene normas y prohibiciones que deben ser internalizadas por sus integrantes que componen el imaginario colectivo, determinando el modo de funcionamiento y relacionamiento del grupo primario.

En base al entramado invisible que se teje en cualquier contexto socio- histórico, pasa como deseos individuales preceptos propios de la cultura que llevan a que ésta se perpetúe. Las subjetividades que se conforman dentro de una determinada cultura están determinadas por los discursos dominantes, por los modelos hegemónicos de una determinada época, que a su vez se sostienen por sus propios integrantes. (Gomel, 1997)

La **vincularidad** se presenta entonces, como el concepto matriz de la relación del individuo con un otro u otros; alude a la esencia de la interacción entre los sujetos.

La particularidad de los vínculos va a estar determinada por diferentes aspectos y sus múltiples concatenaciones, generando una nueva realidad psíquica en cada vínculo que se establezca en la medida que es lo intersubjetivo lo que lo distingue y lo intrasubjetivo de cada sujeto lo que se pone en juego en una relación.

Berenstein y Puget se refieren a vincularidad como la “producción de relaciones entre los sujetos”, haciendo énfasis al acontecimiento de orden de lo inconsciente. (2007, p.25)

Estos encuentros productores de subjetividad, que imprimen marcas en el psiquismo, pueden tanto enfermar como favorecer el crecimiento.

En el vínculo ambos sujetos son alterados, así como el vínculo en sí mismo, debido a modificaciones propias de las historias personales como también de la resultante del propio vínculo. Ligazón que genera interdependencia entre los integrantes del vínculo.

Para Berenstein entre los sujetos del vínculo hay ciertos factores en juego como ser las representaciones de cada uno, así como también las nuevas marcas o inscripciones propias de lo inédito del vínculo. (2008)

Todo movimiento, toda circunstancia, aún la más banal produce cambios en el psiquismo. Berenstein señala que “el vínculo con el otro se rige por la imposibilidad de estar ausente, deberá tener presencia aunque esta no implica necesariamente estar ahí, siempre ante la percepción. (...) Sin embargo no podrá tener el estatuto de ausente”, lo que genera un vacío que dejando marca no podría subsanarse. (Simonet, 2008, p.2)

Gomel y Matus (2011) proponen pensar lo vincular desde la concepción de Bianchi y otros, como:

Entramado intersubjetivo con aspectos conscientes, preconscientes e inconscientes, en el cual podemos puntuar tres dimensiones: simbólica, marcada por el lenguaje y las exigencias del sistema de parentesco propios de cada cultura; narcisista, sostén de la pertenencia, lugar donde se juegan la trama identificatoria y el espejo familiar construyendo imaginarios; pulsional, terreno de lo montos de afecto y de las mociones pulsionales condenadas a la insatisfacción (...). En sus anudamientos y desanudamientos transcurrirán las vicisitudes vinculares. (p.36)

Najmanovich prefiere hablar de una dinámica vincular, término que lleva a pensar en un devenir sujetos “entramados en múltiples configuraciones (...) y es a partir de ellas que tiene sentido pensar el espacio de posibilidades de transformación, que ya no será abstracto sino que estará ligado a la historia particular de interacciones”. (Gomel y Matus, 2011, p.36)

En el mundo intersubjetivo, además de las alianzas inconscientes entre los sujetos del vínculo existen otras alianzas que no llegan a concretar una ligazón en la consciencia, alianzas no conscientes, que no fueron representadas. Haciendo referencia a estas alianzas inconscientes, Irma Morosini (2011) plantea cómo el entramado de las mismas está cargado de tensiones, defensas, pensamientos, sufrimiento que se manifiestan a través de la palabra, los gestos, las acciones, incidiendo en la dinámica vincular.

En tanto todo vínculo requiere de una exigencia psíquica, de movimientos psíquicos por parte de los sujetos, el dolor y el sufrimiento inherentes a la vida afectiva del sujeto, no están ajenos en la producción vincular.

Gomel y Matus definen **sufrimiento vincular** a todo sufrimiento que se produce en los sujetos por pertenecer a un vínculo, “a la discordancia imposible de suturar entre las exigencias de trabajo psíquico para el armado vincular y las legalidades propias de un sujeto”. La renuncia pulsional puede ser comprendida como sufrimiento, desplegándose en el acaecimiento entre la presencia y el trabajo psíquico que implican las diferencias. (2011, p.63, p.64)

Toman el aporte de Bianchi al considerar al sufrimiento como necesario para reconocer al otro y a la vez riesgoso, ya que el exceso de sufrimiento puede inhabilitar o suprimir el vínculo, por la vía de la desinvestidura. En este sentido expresan:

La separación de los cuerpos endogámicos como mandato de la cultura es fuente de sufrimiento y al mismo tiempo, motor para la constitución subjetiva y vincular. En cambio, el producido por la desmentida o repudio de la imposible continuidad genealógica y/o de la ajenidad del otro es una de las fuentes de (...) patologías en lo vincular. (Gomel y Matus, 2011, p.64)

Resaltan la importancia del **sentimiento de pertenencia** como apoyatura a la necesidad de sentirse parte de un vínculo, de sentirse reconocido, operando como soporte de la identidad frente al sentimiento de vacío.

En tales circunstancias, el sujeto se apropia de acciones, prácticas, pensares, decires y sentires del grupo sin apartarse del conjunto al que pertenece y construyendo al mismo tiempo su propia mismidad. Este entretejido dinámico y subjetivo va determinando la particularidad de la inclusión del sujeto en cada uno de los espacios del entramado social.

El sentimiento de pertenencia se encuentra enlazado con los ideales e imaginarios propios del sujeto, familiares y sociales. El sujeto incorpora los ideales de la cultura según “las dimensiones del Yo ideal y del Ideal del yo. En la primera (...) ejercen un poder alienante, en la segunda, motorizan la circulación deseante y ofrecen pertenencia e identidad” (Gomel y Matus, 2011, p.40)

La **imposición** se presenta como uno de los factores determinantes en las redes vinculares.

Berenstein (2008) destaca lo relevante de la imposición en dos aspectos: desde la presencia del otro, y su carácter intrusivo, como una marca más allá del deseo del que recibe esa imposición.

Incluye el poder como constituyente del inconsciente, y lo diferencia de lo sexual.

El poder como las acciones y la experiencia emocional que se constituyen en una relación de imposición entre un sujeto y otro u otros que lleva a una modificación del cuerpo y la subjetividad. (...) la comunicación se establece entre alguien que impone y alguien a quien le es impuesto. (Berenstein, 2001, p.52)

La sexualidad, estaría determinada por “la ausencia del otro y por la impronta del objeto interno”, y el poder por “la intensa presencia del otro, que relega la ausencia del objeto”. (Berenstein, 2001, p.30) La primera regida por una base pulsional, mientras que el segundo, el poder, está regido por una lógica vincular,

El poder como verbo - aplicado en la imposición que hace la madre hacia su bebé generando modificaciones en ambos del vínculo, como medio a la construcción del psiquismo y de la individualidad del hijo-, sería la violencia primaria de P. Aulagnier, quien la define como “una acción impuesta desde un exterior, a manera de violación de un espacio por alguien o algo con leyes heterogéneas al yo” (Berenstein, 2008, p.39)

En cambio, el exceso de presencia del otro, donde la imposición se visualiza como síntoma a través de la anulación de la subjetividad, produce violencia. El poder utilizado como sustantivo: “cuando estar ubicado en el lugar que permite accionar sobre los otro e imponer deviene en una investidura fija del yo que aspira a perpetuarse allí”, se lo asocia a “exaltación y brinda una vivencia de engrandecimiento, deviene exceso y cambia de cualidad”. El poder tiene la característica de ser omnipresente. (Berenstein, 2001, p.53)

Importa realizar aquí una pequeña digresión, en donde se pueda esbozar la importancia del efecto de los vínculos según su representabilidad en el psiquismo del individuo. En este sentido, tanto lo representable, que ha logrado ser representado en el psiquismo, como aquello que no lo ha podido ser: lo irrepresentable, crean subjetividad.

Gomel y Matus (2011) incorporan el término **presentación**, para pensar lo totalmente nuevo, refiriéndose a aquello que no ha tenido representación previa, pero que así mismo genera subjetividad.

La **presencia** del otro tiene la característica de afectar intensamente en uno y viceversa. El otro deja una impresión, una nueva marca. Marca que abre un espacio donde antes no lo había, generando movimientos psíquicos. (Berenstein, 2008)

Berenstein afirma al respecto:

En la vincularidad postulamos que el punto de partida de un encuentro significativo con el otro puede constituirse o no en un origen, esto es implicar una novedad. Para ésta no existen inscripciones previas a las producidas en ese encuentro. Se habla de origen cuando la serie de acontecimientos que siguen remiten a él y llevan su marca. Un encuentro es significativo si modifica a quien la recibe y también a quien la produce. (...) Lo infantil, siendo un origen, no es el único origen del sujeto. Volviéndolo a decir, en cada vínculo significativo se genera sujeto y éste suplementa al sujeto constituido en la infancia” (2001, p.18)

La presentación, conduce a la **ajenidad**, ya que ésta rebasa la representación, con lo cual el sujeto se enfrenta a algo que no tenía como propio, algo ajeno a sí mismo, que “no logra inscribir como propio” (Berenstein, 2001, p.16)

Para generar un vínculo, se requiere por parte de los sujetos del vínculo lo que Berenstein apela al concepto de **velamiento de la ajenidad del otro**, de la **imposibilidad vincular**, así como Kaës se refiere al concepto de **pacto denegativo que** “constituye un acuerdo inconsciente para que el vínculo se organice”. Hace referencia a dos registros, uno que apunta “a lo imposible, a las cuestiones necesariamente excluidas para fundar vínculos” y otro “a los pactos y acuerdos inconscientes que posibilitan y promueven los lazos vinculares”.

El pacto denegativo a su vez se articula con el contrato narcisista que subraya P. Aulagnier, que conceptualiza la relación vincular desde tres dimensiones que se dan de forma simultánea: la de ajeno, semejante y diferente, todas ellas anudadas entre sí, que al desanudarse pueden conformar lo psicopatológico de lo vincular (Gomel y Matus, 2011, p.63, p67)

La **semejanza**, como complemento narcisista, alude a un acercamiento entre los sujetos. En cambio la **ajenidad** y la **alteridad** tienen que ver con la diferencia entre los mismos. La alteridad alude al reconocimiento del otro como sujeto, mientras que la ajenidad está referida a esa “imposibilidad de ser velada para poder sostener la relación” y “lo ignoto del otro nos enfrenta una y otra vez a lo ignoto en nosotros mismos. Así, los términos ajenidad e imposible aluden a aquello que hace tope a toda idea de unicidad”. Cuando la ajenidad puede ser velada, habilita el vínculo, mientras que “al desnudo, sin velamiento”, se precipita hacia la desligadura del mismo. (Gomel y Matus, 2011, p.69) Esta desligadura remite a la no aceptación de lo imposible, de la completud, manifestándose como herida narcisista, experimentado tanto desde el placer como desde el dolor.

Gomel y Matus plantean que en aquellas relaciones vinculares donde hay un predominio del déficit narcisista:

Las fallas en el velamiento de la imposibilidad vincular promueven graves dificultades en la construcción tanto de lo imaginario como de lo simbólico, llevando a la indiferenciación entre los sujetos del vínculo, entre las diferentes generaciones y entre las diferentes funciones vinculares. (2011, p.72)

Berenstein (2008) sostiene que la dificultad inconsciente para ser parte activa, libidinal de la relación vincular, puede deberse a la resistencia a ser afectado por el otro. El sujeto se apoya en una huella significativa buscando encontrar algo parecido en este nuevo encuentro y oponiéndose a lo nuevo del mismo, guiado por el principio de placer.

2.3. Vínculo Fraternal

El disparador del presente trabajo, como se ha mencionado, ha sido la experiencia práctica y las interrogantes respecto al vínculo fraternal, de ahí que se desarrollarán más adelante los elementos constitutivos de la construcción del psiquismo como lo son Complejo de Edipo y las Identificaciones.

Gomel y Matus (2011) traen lo fraterno como una “legalidad –horizontal “ dando la posibilidad de auto-organización entre los hermanos o pares, más allá de la legalidad –vertical, propia del poder paterno.

La legalidad horizontal implica un nosotros, un “encuentro con el semejante” originando y determinando de esta forma al grupo familiar con sus funciones de sostén y corte. En este sentido, citando a Bernard y Matus, se refieren al concepto de fraternización para referirse al “proceso de constitución y sostén de la vincularidad entre los hermanos”, como un movimiento instituyente, “que hace hermanos mas allá de la hermandad instituida por el proceso de filiación” (Gomel y Matus, 2011, p.57- p.59)

La estructura de los vínculos afectivos que el sujeto construye en el transcurso de su vida depende, de la forma en que el apego es organizado en la personalidad del mismo.

Bank y Kahn (1988) consideran que el apego entre hermanos tiene un significado trascendente sobre todo en las primeras etapas infantiles, entre el nacimiento y los 3 años, a nivel visceral, corporal, previo a la adquisición del lenguaje, conformando el basamento de su vínculo posterior, lazos que establecen la base de su relación posterior.

El vínculo emocional entre hermanos depende de lo que algunos autores llaman “acceso”. Se refieren a un “acceso elevado” a aquellos hermanos que tienen edades similares, o que comparten el cuarto, ropa, amigos, van a la misma escuela, y tienen vivencias que promueven experiencias comunes. Es el caso donde los hermanos se necesitan mutuamente, y donde sus padres estimulan ese “necesitarse”. (Bank y Kahn, 1988)

Tomando el concepto de Winnicott (1951) de objeto transicional como aquel objeto externo en el cual el niño deposita los afectos y atributos - entre ellos de protección -de la madre, proporcionándole seguridad y constancia en el proceso de separación e individuación, Bank y Kahn (1988) señalan que los hermanos pueden ocupar ese lugar de objeto transicional significativo, ya sea en el proceso de separación como también en las circunstancias de déficit o ausencias parentales, donde los hermanos deban apoyarse el uno con el otro.

En el vínculo con el otro, con el hermano, el sujeto adquiere “el sentido de individualidad (...) y el de constancia”. “Aún cuando la relación resulte incómoda, los

hermanos (...) extraen de ella el sentido de una presencia familiar, por más inquietante que sea". (Bank y Kahn, 1988, p.27)

Conciben al vínculo como "una conexión entre los sí-mismos", que "permite el ajuste mutuo de las identidades". Se da la existencia de una "multiplicidad de vínculos" donde no hay una "relación fraterna única y de prevalencia, sino que los hermanos pueden constituir varios tipos de vínculos entre sí". Tanto si el vínculo es positivo como negativo, la identidad de los sujetos del vínculo se va a ver influenciada. (1988 p.27, p.28)

En su investigación han encontrado hermanos que si bien generan sentimientos duraderos, intensos y profundos, son también ambivalentes. Asimismo, hay hermanos que viven una complementariedad tal, que sienten que una parte de su identidad encastra con lo más profundo de la identidad del otro.

Algunos (...) tienen la sensación de que su hermano (o hermana) ha sido una presencia tan constante como la de la madre o el padre y que lo "conocen" muy íntimamente. Otros sienten que deben estar siempre enfrentados; y sin embargo, parecen enredados y profundamente dependientes." (Bank y Kahn, 1988, p.32)

Si bien se habla de la importancia del vínculo fraterno en la infancia, en la adolescencia cobra nuevamente significación. .

Czernikowski, Matus y otros autores de la teoría vincular comparten la idea de pensar la construcción del vínculo fraterno en **tres tiempos**. Estos no tienen un orden cronológico, pueden darse de forma simultánea, así como en sucesión sin un orden específico.

Hay un primer tiempo de supresión o rivalidad. El hermano es considerado un rival en relación al amor de los padres. Se pone en juego la significación vinculada al fratricidio. Es así que la relación entre ambos está marcada por la exclusividad, no hay espacio para los dos es: o uno o el otro. (Czernikowski, 2003).

En este primer tiempo, donde se juega lo especular, la "dimensión del doble imaginario" Gomel expresa:

Dos que desean y luchan por lo mismo cada uno como reflejo del otro. Desde la perspectiva del vínculo, la primacía de lo especular es ya una respuesta en tanto

supone una falla en la posibilidad de la discriminación a nivel del espejo familiar y de la trama identificatoria, una merma en las alternativas que conduce al angostamiento del espacio “entre”. De ahí a la competencia y rivalidad hay solo un paso: existe un solo lugar, o yo o el otro. (2003, p.175)

Al segundo tiempo se lo denomina de conjunción y estaría marcado por la unión de los hijos, “los hermanos sean unidos” como un mandato paterno. (Czernikowski, y otros 2003).

Matus (2003), hace referencia a este tiempo de encuentro con el otro, con el semejante, como lo que habilita las “condiciones de sostén narcisista necesarias para velar la imposibilidad vincular”. (p.13)

El último tiempo estaría dado por la alianza fraterna, necesaria para el parricidio simbólico del padre, y de separación, como posibilidad de apertura del núcleo familiar; al vínculo con los pares, a la salida exogámica. En este hacer propia la función paterna, habilita el poder soltar, para lograr la individuación como ser separado “de”, como ser único. La caída del padre corresponde a una necesidad y capacidad psíquica de desprenderse.

2.4. Complejo Fraternal

Hay quienes se refieren a complejo fraternal más que a vínculo fraternal debido a su función estructurante en la construcción del psiquismo.

Laplanche y Pontalis (1979) definen el término complejo como “conjunto organizado de representaciones y de recuerdos dotados de intenso valor afectivo, parcial o totalmente inconscientes” (p.58)

Freud utiliza el término complejo fraternal y lo reconoce como diferente del complejo de Edipo. Asimismo, Laplanche, Lacan y Kaës, toman el concepto de complejo fraternal advirtiendo su particularidad y especificidad en relación al complejo de Edipo como los puntos de encuentro entre ambos. (Kancyper, 1998)

El triángulo que comprende al complejo fraternal estaría conformado por el niño/a, los padres y el hermano/a. Para Lacan, cada uno de los componentes de esta estructura se

define por la relación que tiene con cada uno de los otros componentes, así como de la relación de la que queda excluido. (Berlfein, 2003)

Tomando la definición que Freud hace acerca del complejo del semejante, como el “primer objeto que es similar al sujeto” al cual denomina prójimo, Kancyper se refiere al hermano como “un semejante demasiado similar y la primera aparición de lo extraño en la infancia”. (1997, p.63)

En la organización fraterna se compromete la dinámica del doble. Esa imagen especular, por un lado fascina por el sentimiento que genera de completud ante el parecido y por otro, “la otredad con su extrañeza produce la inquietud de lo ominoso” (Berlfein, 2003, p.72)

Berlfein señala:

Ese otro que por un lado viene a velar la imposibilidad vincular que la incompletud impone; y por el otro, se presenta frente a, o en contra de , en lo que podría interpretarse tanto como una oferta de apoyo apuntalador como de una oposición competitiva. (2003, p.72, p.73)

El doble especular que va de lo maravilloso a lo ominoso, borra los límites de “la mismidad” y de la otredad provocando angustias de tipo confusional en los sujetos. Lo ominoso aparece cuando los límites entre fantasía y realidad desaparece, Freud (1919) lo expresa “cuando un símbolo asume la plena operación y el significado de lo simbolizado” Cuando el doble especular es el maravilloso, desde el punto de vista narcisista el sujeto experimenta un sentimiento de completud y de omnipotencia, capaz de sobrellevar todo tipo de peligros “del mundo exterior e interior, “salvará a los padres y se salvará de los padres”” (Kancyper, 1988, p.127, p.129)

Al enfrentarse con el otro- doble, se ponen en juego conformaciones narcisistas así como se reactivan conflictos edípicos.

Kancyper manifiesta que estos sentimientos pueden revelarse asimismo en las relaciones con los otros, a nivel social, laboral, generando conflictos desde el punto de vista narcisista. (1987)

La **rivalidad fraterna** se impone a la consideración en este trabajo. Dicho término proviene del latín “rivalis” que significa “tener derecho a la misma corriente de agua”. (Bank y Kahn, 1998)

Hugo Bleichmar habla de tres componentes que participan en la constitución del narcisismo: quien elige y dos que se puedan comparar. En el vínculo fraterno esto supondría una preferencia así como un relegamiento, e implicaría por parte de este último el deseo de ocupar el puesto del privilegiado, así como poseer las cualidades para llegar a serlo. (Berlfein, 2003)

Berlfein (2003) considera que según el tipo de compromiso narcisista que sea, de satisfacción o de frustración, va a influir en el sujeto y en el modo de vincularse con los demás. Es así que la preferencia hacia uno de los hijos en detrimento de los otros, ese plus de investidura hacia uno de ellos, así como el deseo de exclusividad, trae consigo consecuencias, determinando la estructuración del complejo fraterno.

El predominio de vivencias de sufrimiento puede suscitar grandes sentimientos persecutorios de rivalidad.

La relación fraterna está atravesada a su vez por las proyecciones conscientes e inconscientes que cada uno de los progenitores depositan en sus hijos; sus anhelos, deseos, ideales, lo que rechazan de sí mismos. Antes de que los hijos nazcan, en la fantasía, los padres juegan con la idea del rol en la dinámica familiar, así como con la personalidad de sus hijos. (Bank y Kahn, 1988)

En aquellas familias donde los roles e identidades de los hijos no quedan establecidas desde la primera infancia, de forma rígida, sino que son flexibles y pueden ser modificados, contribuyen tanto a la diferenciación como a la individuación de los niños.

Sin embargo, hay familias que funcionan en torno a polaridades, dando un solo lugar para el hijo poseedor de determinadas características. Este tipo de dinámica familiar genera rigidez en los roles asignados. El reforzamiento de este tipo de conductas marcando las diferencias por parte de los padres son determinantes en la identidad definitiva de sus hijos. Bank y Kahn denominan al producto de este funcionamiento familiar como generador de identidad negativa.

Asimismo las diferencias de temperamento pueden reforzar la asignación de roles por parte de los padres, incidiendo en la identidad de los hijos. El comparar las diferentes reacciones de los hijos, el sobrevalorar las cualidades de uno por sobre el otro, el remarcar el éxito por parte de uno de los hermanos, suscitan resentimientos, y envidia entre los mismos. (Bank y Kahn, 1988)

Bank y Kahn sostienen:

El concepto de sí mismo del niño se organiza según términos fundamentales como “niño malo”, “niña buena”, “inteligente”, “tonto”, “débil”, o “fuerte” realzados por los miembros de la familia que alaban, condenan, proyectan, idealizan y desplazan hacia la criatura las imágenes que ellos se han hecho de ésta”. (1988, p.65)

Es así que dependiendo de los atributos socialmente adjudicados, determinarán en gran medida la forma en que los hermanos se identifiquen mutuamente.

Por otro lado, existen familias donde se tiende a concebir a sus hijos como una masa uniforme, indiferenciada, cancelando el reconocimiento de la identidad de cada uno de los hijos. Murray denominó este funcionamiento como “una masa yoica familiar indiferenciada” (Bank y Kahn, 1988, p.36)

Lacan destaca en la complejidad vincular fraterna:

los celos ocupan un lugar prioritario en la relación entre pares o hermanos, afectando la constitución subjetiva, que se ve marcada por las vicisitudes de la identificación y no por una rivalidad basada en la subsistencia (Moguillansky, 2003 p.162)

Bank y Kahn, (1988) señalan respecto a esta emoción que lo que está en juego, no es algo tangible, que el otro tenga y uno desee poseer, sino que se trata “de una retribución interna que tiene que ver con una satisfacción prohibida o la realización de una necesidad emocional más profunda” (p.213)

En el Complejo Fraternal, el otro, el preferido, es considerado un “usurpador” que acapara la atención familiar, “apoderándose del sector más valioso del proyecto identificatorio parental” (Kancyper, 1998 p.125)

Esta situación de desplazado, según Kancyper, genera rivalidades, envidia y celos, considerándose con el legítimo derecho de vengarse sobre su hermano, sintiéndose habilitado para castigar y atormentar. (1998)

Bank y Kahn (1988) sostienen que hay muchas formas de agresión en el vínculo fraterno, y sus causas no son siempre simples. Para algunos sujetos comprende el humillar, herir o cercenar al otro.

Citando a Brusset, Kancyper manifiesta que:

Los comportamientos del vínculo fraterno son diferentes de aquellos que se originan en las relaciones con los padres. (...) A menudo, los resultados son de una mayor crudeza pulsional consciente, directamente asumida, egosintónica en acciones y actitudes que pueden fijarse y generalizarse para construir una forma habitual de relación con el otro" (1998, p.126)

Los celos, remordimientos y resentimientos originados entre hermanos, determinan, por lo general, el rumbo de sus vidas así como también, esos efectos patológicos del complejo fraterno son desplazados, en gran medida, de generación a generación. (Kancyper, 1998)

Retomando el concepto de lo ominoso, la ajenidad "descarnada del hermano produce el efecto de lo ominoso (...) lo familiar se vuelve inquietante". Siguiendo a Freud cuando afirma que quizás "sea cierto que lo ominoso sea lo familiar-entrañable que ha experimentado una represión y retorna desde ella. Lo ominoso del vivenciar siempre se lo puede reconducir a lo reprimido familiar de antiguo", Gomel plantea que:

Éste "reprimido familiar antiguo" puede metaforizar el efecto doloroso del retorno sobre el vínculo fraterno de lo no reconocido a lo largo de las generaciones, de lo desmentido, escindido, lo encriptado que insiste por la vía del hacer y que en estas situaciones se encuentra específicamente ligado a la modalidad transgeneracional de enfrentar las pérdidas. (2003, p.180)

Es necesario un gran trabajo psíquico por parte de las siguientes generaciones para sostener los vínculos, tratando de elaborar la realidad alejándola de la compulsión a la repetición. Pero en caso de no conseguirlo, se observa una exigencia a sostener la

“escisión” como sello inalterable del vínculo familiar, con lo cual se perpetúa el repudio y la desmentida de trozos de la realidad familiar. Esto se debe a la imposibilidad de aceptar la castración, el aceptar la incompletud vincular y su consabida pérdida de goce. La repetición podría oficiar o significar, una posibilidad de dar sentido, para comprender el pasado. (Gomel, 2003)

2.5. Transmisión Generacional

La estructura familiar inconsciente, refiere a un nivel no consciente en el tejido de las relaciones de parentesco, ampliando de esta manera la noción de inconsciente de un sujeto a una estructura vincular. (Gomel y Matus, 2011)

La intersubjetividad es un concepto ligado a la transmisión generacional. “La continuidad psíquica de las sucesivas generaciones a partir de la pertenencia a una cadena genealógica impone una exigencia de trabajo a los sujetos eslabonados en ella” (Gomel y Matus, 2011, p65)

Kaës destaca la determinación de lo familiar y lo generacional, en la posibilidad o no de la construcción del yo del sujeto.

Se refiere al contenido psíquico que se transmite, “esencialmente configuraciones de objetos psíquicos (afectos, representaciones, fantasías), es decir, objetos provistos de sus enlaces y que incluyen sistemas de relación de objeto”. Muchos de estos contenidos están inscriptos desde “lo negativo”. (Kaës, 1998) En este sentido:

Lo que se transmite sería (...) lo que no se contiene, lo que no se retiene, lo que no se recuerda: la culpa, la enfermedad, la vergüenza, lo reprimido, los objetos perdidos y aún en duelo. Son estas configuraciones de objetos y de sus vínculos intersubjetivos las que son transportadas, proyectadas, depositadas, difractadas en los otros, en más de otro: forman la materia y el proceso de la transmisión. (Kaës 1998, p.183)

También se transmite lo que mantiene y da garantía a la continuidad narcisista, mecanismos de defensa, ideales, identificaciones, etc., sustento de la configuración social. (Kaës, 1998)

El proceso de transmisión entre generaciones estaría dado por dos vías: una a través de la historia que se cuenta de padres a hijos, conformando el patrimonio inconsciente de las siguientes generaciones. Por otra, a través de lo que no pudo ser representado. Gomel explica que “aquello que no pudo ser procesado psíquicamente en una generación se transmite en su cualidad de vacío a las siguientes, promoviendo ambigüedad y confusión”. (1997, p.66)

Lo que no pudo ser ligado, retorna en forma de compulsión a la repetición, imposibilitando su representación.

Se podría hacer referencia a dos tipos de repetición: la compulsión a la repetición, y la repetición propiamente dicha. La primera tiene que ver con el trauma, aquello inconsciente que no ligado a una representación, pugna por salir, tornándose en un guión repetitivo sobre el cual los sujetos vuelven una y otra vez, expresándose en síntomas. En la segunda, se trata de una repetición creativa, que intenta enlazarse cada vez, para obtener nuevas ligaduras, permitiendo lo novedoso y así su desarrollo psíquico. (Gomel y Matus, 2011)

Gomel considera las identificaciones como una de los más poderosos enlaces entre “pasado, presente y futuro”. Los padres son el punto de partida de los procesos identificatorios de las siguientes generaciones, trayendo a su vez ligaduras que a su vez son heredadas de los investimentos anteriores a sí mismo. (1997) A su vez, Kaës privilegia a la identificación en el proceso de transmisión.

Acerca de la transmisión transpsíquica:

Ésta está constituida por aquello que proviene directamente del psiquismo de otro o de otros exteriores al sujeto, y pertenecientes a otras generaciones (padres, abuelos, bisabuelos, personajes significativos de la mitología familiar), y que “atraviesa” la psique de los sujetos. En este nivel falta el espacio transicional que permite la transformación de los contenidos recibidos en elementos propios, lo que impide que se pueda llevar a cabo el proceso de elaboración transgeneracional. La transmisión no se efectúa *entre* los sujetos sino *a través* de los mismos. (Losso y Packciarz, 2009, p.179)

Aquellos contenidos que no lograron ser elaborados, implican la presencia de una marca indeleble que puede inducir a la repetición de generación en generación. Esta traba lleva a una violencia transgeneracional.

Así como la realidad psíquica intrasubjetiva está atravesada por lo experiencial de cada sujeto, la realidad vincular está constituida por la resultante de los entretreídos de una generación y otra. La percepción es uno de los aspectos que se ven afectados: “lo posible y lo imposible de ver, de escuchar, de sentir en el seno de un vínculo”. (Gomel, 1997, p.26, p.27)

2.6. Vínculo entre pares

Al considerar el vínculo fraterno relevante en la constitución psíquica, creemos importante resaltar sobretodo en el transcurso de la adolescencia, la extensión de ese vínculo hacia los pares, reconociéndolos como apuntaladores en el vínculo intersubjetivo.

Edelman y Kordon, (1987), destacan la significación del grupos de pares, en el sostén y ayuda del pasaje hacia vínculos más discriminados, en aquellos sujetos cuyas identificaciones son primordialmente primarias.

Señalan que el grupo de pares puede oficiar como un espacio de narcisización, donde las identificaciones primarias pueden ser construidas y reconstruidas, permitiendo de esta manera la constitución de identificaciones secundarias. Estos movimientos pueden acontecer en personalidades con fallas en el apuntalamiento, en el vínculo madre-hijo, permitiendo de esta forma, un espesor yoico mayor.

Sternbach trascendiendo los límites extrafamiliares, se refiere a los vínculos horizontales, entre pares, como ese semejante que al mismo tiempo enfrenta al sujeto con la ajenidad.

Tanto Freud como Laplanche, mas tarde, hablan de lo inasimilable del otro, lo que no es posible de simbolizar. Laplanche plantea “la ajenidad interna sostenida por la ajenidad externa, la ajenidad externa sostenida a su vez por la relación enigmática del otro con su propia ajenidad interna “(2003, p.233)

La **castración** lleva conceptualmente implícita la incompletud; Sternbach la relaciona con una “dimensión de la falta y sus posibilidades de simbolización” como “una falla estructural”, como “la imposibilidad radical de goce absoluto”, en todos los campos posibles, entre ellos el del poder y el del saber. (2003, p.234)

En tanto el sujeto incorpore su incompletud como ser castrado, puede admitir lo diverso dado a través de la aceptación de la presencia de más componentes, permeabilizando su subjetividad a la emergencia de creaciones – crecimiento psíquico-. Por oposición a lo diverso estaría la diferencia angostando el espectro psíquico en términos polarizados.

De esta manera, castración y diversidad se entrelazan, considerando la falta como la radical incomplementariedad, logrando simbolizar así la diferencia y reconociendo la incompletud. (Sternbach, 2003)

La castración, y más precisamente la castración de los padres implicaría según Sternbach ir más allá de lo instituido, y la posibilidad de abrirse a lo diverso. Permitiría pensar el vínculo con el otro, en términos de lazos de fraternidad:

A la vez que nos torna semejantes, pares en un sentido radical ligado a la dimensión de lo imposible, nos arroja a una diversidad que, (...) es su efecto. (...)La castración del Otro, al situar un punto de carencia irreductible a cualquier intento de sutura, logra abolir la ilusión de un líder cuya palabra posea fuerza de ley. (...)La imposibilidad de esa garantía sitúa a todo humano en relación de paridad con el otro. (2003, p.336, p.253)

El lazo de paridad posibilita pensar la diversidad, permitiendo de esta forma el crecimiento tanto de uno como del otro.

2.7. Identificaciones

Como se mencionara anteriormente, se procurará dar cuenta del proceso de construcción del psiquismo. Para ello, es necesario abordar los conceptos de pulsión en relación al vínculo, el de narcisismo, el de apuntalamiento y el de complejo de Edipo para poder comprender el proceso identificatorio.

La pulsión desde el punto de vista terminológico alude a la noción de empuje, fuerza, carga, impulso. Introducida en el psicoanálisis por Freud (1905) quien le asignó una fuente equivalente al estado de tensión, un fin y un objeto hacia donde su fin es dirigido, es en Tres Ensayos donde hace hincapié en este concepto, relacionándolo con la sexualidad.

Importa señalar someramente este concepto en tanto fuerza o impulso, motor generador de movimientos psíquicos en el sujeto.

En referencia a los vínculos, Berenstein (2001) señala que la pulsión permite pensar lo intrasubjetivo, en tanto el vínculo lo intersubjetivo. Es en el interjuego entre lo ajeno y la presencia del otro que se pone en movimiento la pulsión en su labor de investidura.

Gomel y Matus (2011) señalan la importancia y el peso que tienen las generaciones anteriores en la conformación del psiquismo del sujeto. Relacionan lo pulsional con la transmisión generacional. Cuando un hecho traumático no logra la ligadura pulsional, esa desligadura recae sobre la siguiente generación requiriendo un trabajo psíquico importante para poder elaborarlo. En caso de no lograrlo, invade a los sujetos del vínculo, no dando lugar para el goce.

Kaës tomando el concepto de **apuntalamiento** de Freud distingue en él 3 elementos: apoyo, “sobre una base originante; la modelización y el movimiento de una ruptura crítica”, que denomina “transcripción”. Todos ellos diferenciados entre sí pero a la vez enlazados. (Bernard, 1991, p.19)

El apoyo, está referido al sostén. Aquí la relación entre el que hace de apoyo y el apoyado es recíproca. La modelización tiene que ver con las modificaciones que se van generando en el psiquismo como consecuencia de los procesos identificatorios que hace el sujeto en el relacionamiento con los apoyos. Y la entreapertura, o ruptura crítica que es el espacio donde se realiza el proceso de transcripción. (Edelman y Kordon, 2002)

En la transcripción Kaës coincide con lo que P. Aulagnier define por función de la representación, aludiendo a un trabajo psíquico, de “metabolización” que permite que algo extraño, “heterogéneo” al sujeto se transforme en algo homogéneo en el ámbito intrapsíquico. (Edelman y Kordon, 2002, p.105)

El apuntalamiento es múltiple, “se produce en relación a la estructura pulsional, al cuerpo, a la función materna y paterna, a los grupos, a las instituciones y, por intermedio de éstos, a lo social en su conjunto” El empobrecimiento de los apuntalamientos incidiría en fallas, conformando patologías. (Bernard, 1991, p.60, p.103)

La transcripción sería el resultado de la internalización de los objetos a partir de su ausencia, en la búsqueda de subsanar la falta lo que posibilita la mentalización. El juego de continuidad-discontinuidad en relación con el objeto es esencial para la simbolización. (Bernard, 1991)

Edelman y Kordon (2002) vinculan la transcripción con las crisis, refiriéndose a la transcripción como una solución a las mismas, ocasionadas por la falta de la apoyatura que sostiene al psiquismo.

Laplanche y Pontalis (1979), designan al **narcisismo** primario como “un estado precoz en el que el niño carga toda su libido sobre sí mismo”. Freud define narcisismo primario cuando el niño “se toma a sí mismo como objeto de amor antes de elegir objetos exteriores”. El narcisismo secundario ocurre cuando hay “una vuelta sobre el yo de la libido, retirada de sus catexis objetales”, movimiento que habilita las formaciones del Ideal del yo. (p.242)

Gomel y Matus (2011) lo destacan como imprescindible para lograr la identificación, oficiando como una forma de apuntalamiento y sostén. En él se da el entramado del imaginario social, del familiar, así como la fantasmáticas tanto parentales como singulares, y lo referente al Ideal.

Tomando a Gomel (2007) vinculan este enfoque con el espejo familiar como:

espacio de enlace entre la dimensión simbólica de las relaciones de parentesco, los imaginarios sociales y familiares y las fuentes conformadas por las imagos del ser humano acerca de su corporeidad. Queda así conformada una trama identificatoria vincular, ligada a los lugares en que se distribuye el Ideal, como yo-ideal , ideal del yo, o como negativo del ideal, responsable de la valorización que circula por las nevaduras familiares. De allí se desprende la noción de auto-estima, decantación de los ideales y de las diferentes valoraciones que recorren el universo familiar y el contexto social donde se halla inmerso. (Gomel y Matus, 2011, p.40)

El complejo de Edipo ocupa un lugar relevante en la teoría psicoanalítica. Su origen es resultante de la dinámica y estructura familiar. Como complejo, es una estructura que se da a nivel inconsciente, perteneciendo al espacio intrapsíquico del sujeto.

Laplanche y Pontalis definen al Complejo de Edipo como un:

Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma positiva, el complejo se presenta (...): deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. (1979, p.64)

Para pensar el complejo de Edipo, la teoría vincular incorpora un cuarto integrante en la configuración del mismo.

Berenstein (2001) postula que el Cuarto Término, habita en lo inconsciente, determinando la estructura identitaria del yo, y dependiendo de su realización, pueden resultar o no ciertas patologías a nivel individual o vincular.

Está determinado por las funciones dentro del grupo familiar, y en función de los otros integrantes que conforman el Edipo – lugar del hijo, de la madre y del padre-. Este Cuarto término de la Estructura Familiar Inconsciente sería el avúnculo, o representante de la familia materna. (Berenstein, 2001) Puede ser representado tanto con la figura del hermano o de alguien considerado, por parte de la mujer. Su función sería el de dador de la mujer, (considerada como objeto de intercambio) el de entregar a la mujer a su prometido o el de impedir que la pareja logre establecerse, impidiendo la salida exogámica de la mujer. (Berenstein, 2007)

La introducción de este término es relevante ya que la relación se da entre cuatro términos, afectando a toda la estructura vincular. Se considera desde la familia materna - hermano, hermana, cuñado, sobrino-. (Gómez, 1998)

Requiere de varios movimientos, por un lado, la entrega de la mujer y la renuncia de las funciones del Cuarto Término; por otro, por parte del hombre, la pareja de la mujer, con la capacidad de realizar el corte entre su mujer y la familia de origen, para lograr instalar la “Ley paterna” es decir, la ley que prohíbe el incesto. Proceso necesario para establecer los

vínculos, así como la posibilidad de ocupar el lugar de cada uno con sus respectivas funciones. (Krakov y Pachuk, 1998)

Cuando la función del representante de la madre así como su lugar en la configuración familiar se cumple adecuadamente, se logra la salida exogámica, “posibilita la instalación de los roles en los lugares de la estructura de parentesco y el desempeño de sus funciones en los vínculos correspondientes” (Krakov y Pachuk, 1998, p.48)

La no resolución del Complejo de Edipo de Cuarto Término se daría en caso de no realizarse el corte de la mujer con su dador. La mujer quedará ligada a su familia de origen, y el avúnculo será el representante de la ley, diluyendo el rol del hombre, pareja de la mujer, no logrando éste ejercer su rol y sus funciones. Al no poder desplegar su autoridad, deja un vacío en su función como padre, el donde el hijo, desconocedor de esa función, se dirigirá hacia el tío como el representante de la ley. (Krakov y Pachuk, 1998)

A partir de la configuración del Cuarto Término, donde la dinámica familiar se da a partir del resultado del intercambio o entrega entre familias, el énfasis estará puesto en la “realización de pareja y de allí hacia la realización con el otro y se hará pasar su determinación por lo ajeno del otro, instituyente a su vez de otro origen”. (Berenstein, 2001, p.45)

Gomel y Matus consideran otros organizadores para la constitución de subjetividad, así como la posibilidad de pensar al padre como otro adulto. Se introduce la concepción de paridad entre los padres, habilitando para ambos, la función de sostén y corte. (2011)

El aporte de lo edípico estaría dado por:

Cuestiones que refieren a las tramas deseantes, a las vicisitudes de la sexuación, a como se las arreglan los sujetos de un vínculo para procesar lo prohibido - los mandatos de la cultura-, la tensión entre endogamia/ exogamia o lo imposible vincular. También aporta desarrollos acerca de los mecanismos de defensa y sus vicisitudes tanto a nivel generacional como transgeneracional. (Gomel y Matus, 2011, p.57)

La importancia de la construcción de subjetividad generada por múltiples contextos y escenarios, dando lugar a nuevos encuentros, no solo al ámbito familiar – con privilegio de

los vínculos tempranos y del complejo de Edipo-, lleva a un corrimiento “de lo inmanente sobre lo trascendente, de lo instituyente sobre lo instituido” (Gomel y Matus, 2011, p.51)

Laplanche y Pontalis definen a la **identificación** como “el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste”. (1979, p.191).

El vínculo que se da en la familia, el grupo primario, tiene un carácter fundante. Segoviano y Kordon (2002) expresan que además de ser el lugar donde comienza el proceso identificatorio, al estar inserto en un contexto histórico y social, trae consigo un discurso determinante en la construcción de la identidad. A su vez mas adelante, los grupos de pertenencia y de referencia, van a influir en la construcción de la identidad.

Definen la identificación como:

Un mecanismo, un proceso y un resultado que posibilita y evidencia la interiorización de experiencias vinculares del sujeto”. (...) La interiorización que se lleva a cabo corresponde a una matriz vincular, es decir, a una red de relaciones en la que está ya presente el sujeto mismo, y que incluye al otro, al otro del otro y también a objetos inanimados que se han vuelto significativos. (2002, p.116)

Freud hace referencia a la identificación como un proceso de apropiación y no simplemente de imitación. La apropiación conlleva un movimiento interno donde lo que antes era ajeno al sujeto, se vuelve propio. Comprende una transformación. (Segoviano y Kordon, 2002) Estas autoras sostienen que la transcripción implica volver a crear el objeto. Esta recreación imprime la singularidad, y la individualidad respecto a los otros sujetos, y una vez internalizado el objeto, necesita ser confirmado con el exterior.

Freud (1921) describe la **identificación primaria** como “la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto, siendo una modalidad de funcionamiento psíquico, (...) y más temprana a cualquier investidura de objeto”. La **identificación secundaria** la define como el camino que “(...) pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo” (Segoviano y Kordon, 2002, p.120, p.125)

La identificación secundaria se establece con el cimiento de una identificación primaria, cuando hay una diferenciación con el afuera y el adentro, con el yo-no yo. En este

pasaje, hay un cambio cualitativo de la indiferenciación a la diferenciación. (Segoviano y Kordon, 2002)

Para que este acontecimiento tenga lugar es imprescindible el apuntalamiento, el interjuego entre presencia/ausencia dando cabida a la transcripción como proceso identificatorio.

Respecto a los mecanismos identificatorios Kaës observa dos tipos diferentes. Uno que parte de la negación a la separación con la madre, generando un vínculo adhesivo, simbiótico, donde los límites no son precisos, se habla de identificaciones fusionales. En esta modalidad el apoyo es suturante. En la otra modalidad, el apuntalamiento se da en el espacio de entreapertura, permitiendo la construcción del objeto, y la discriminación. (Bernard, 1991)

Segoviano y Kordon (2002) concuerdan que en el primer mecanismo estarían presentes las identificaciones primarias, donde los límites de los espacios intrapsíquicos de los sujetos estarían borrados, mientras que en el segundo hay un reconocimiento del otro, caracterizado por la relación intersubjetiva.

Dentro del mecanismo indiferenciado, se podrían encontrar un funcionamiento “al servicio del principio de placer y de las fantasías de omnipotencia”. Al decir de estas autoras:

Esta vivencia de compleción, de expansión narcisista, corresponde al funcionamiento del yo ideal”. (...) Recién cuando el sujeto acepta y el grupo posibilita, la renuncia a la omnipotencia y el reconocimiento de la autonomía del mundo externo, (...) cuando se produce la renuncia al vínculo idealizado, es posible el proceso de individuación. (Segoviano y Kordon, 2002, p.128)

En las identificaciones secundarias, el funcionamiento estaría regido por el ideal del yo, indispensable para la autonomía del sujeto. Estas identificaciones comprometen la identidad sexual y la conformación de la personalidad.

Tienen que ver con la historización del sujeto, reconocer una historia anterior y la posibilidad de un proyecto futuro. (Segoviano y Kordon, 2002)

Bank y Kahn (1988) postulan tres modelos de **identificación en las relaciones fraternas**:

- a) identificación estrecha en donde los hermanos sienten una gran semejanza y poca diferencia entre ellos;
- b) identificación parcial, donde hay cierta semejanza y alguna diferencia,
- c) identificación distante, donde los hermanos sienten grandes diferencias entre ambos y poca semejanza.

En este caso, la identificación parcial sería la más flexible de las tres, en la cual los hermanos mantienen vínculos exogámicos, sin considerar su vínculo fraterno como de vital importancia. La expresión para este modelo sería: “en algunos aspectos somos iguales” denotando la posibilidad de ver las diferencias entre los hermanos. En este modelo de identificación se reconocerían tanto las semejanzas como las diferencias. En cambio las otras dos, se inclinan a crear relaciones rígidas. Ambos o uno de ellos no tienen interés en modificar el vínculo entre hermanos.

Bank y Kahn expresan que el niño, como forma de autoafirmación de su identidad, “busca en los miembros cercanos de la familia la confirmación o la desmentida de su valor y estima personales”; es así que los hermanos pueden ser los referentes de comparación e identificación. (1988, p.62)

Por otro lado, la ayuda mutua entre hermanos y la oposición hacia los padres crean afinidad y mecanismos identificatorios entre ellos. La alianza que puedan generar en contra de sus padres, opera como sentimiento de complementariedad, compensando los componentes que cada hermano carece de su personalidad, al llenar los vacíos que cada uno posee. (Bank y Kahn, 1988)

2.8. Adolescencia

Se incorpora una breve referencia a la adolescencia para poder resaltar ciertos aspectos respecto de la misma que se cree pueden enriquecer al momento de la articulación de lo teórico con la práctica realizada en el APEX, a modo de conclusión del presente trabajo.

En la adolescencia, el trabajo psíquico se caracteriza por la búsqueda de una mayor autonomía y afirmación de la individualidad. Hay una reorganización narcisista, donde se

buscará nuevos referentes, creando y recreando, dando lugar, a nuevas identificaciones. (Sujoy y Selener, 1998)

Es una etapa evolutiva de empuje pulsional y fragilidad yoica. Casas de Pereda habla de una trama en proceso, donde el cuerpo habla, se expresa y sufre transformaciones, además de estar acompañada por un trabajo psíquico.

El trabajo psíquico del adolescente implica una gran descarga, una conjunción de sentimientos de gran ambivalencia, muy desgastante que le ocupa todo su cuerpo y su mente.

El adolecer, propio de la existencia del adolescente, necesita un ponerse en escena, sin reparar muchas veces, acerca de las consecuencias de sus actos. "Tanto afirma como desmiente, tanto reconoce como desconoce". (Casas de Pereda, 2005, p.39)

Si bien dispone del lenguaje, es el cuerpo el que se expresa intensamente. Winnicott expresa "la comprensión es reemplazada por la confrontación" para referirse a esa inmadurez propia de la adolescencia. La forma de estar en el mundo es a través de los actos de confrontación. (Casas de Pereda, 1987)

La confrontación puede significar enfrentar y también puede ser comparar. El otro como sujeto de comparación, determinante en el proceso identificatorio, "donde se recrean y se resignifican enfrentamientos duales y se da lugar a las pérdidas y simbolizaciones. (...) Confrontación, que lleva implícita la acción, el acto como forma de realizarse". (Casas de Pereda, 1987, p5, p.6)

Kancyper considera que "la confrontación generacional salvaguarda una estructura de alteridad y de reciprocidad, posibilita el desarrollo y el devenir de la vida subjetiva y preserva al sujeto de eventuales alienaciones". (1997, p.12)

La agresividad es fundamental para la construcción del psiquismo, para lograr la discriminación del sujeto con respecto a lo externo, y la oposición entre generaciones. Cuando la agresividad se da en exceso o es reprimida, la confrontación desaparece sin dar la posibilidad de que estos procesos tengan lugar. (1997)

Busca el enfrentamiento, poniendo en juego la agresividad, donde hay un forzamiento hacia el otro, y encontrando una respuesta por parte de ese otro que puede llegar a ser estructurante.

Se da un proceso de desprendimiento de los padres infantiles, de ser un vínculo de sostén y referente idealizado, pasan a ser enfrentados, confrontados para finalmente el adolescente, en su propia trayectoria subjetiva pueda incorporar la propia castración.

En ese movimiento ambivalente, en donde lo que se juega es “el apoderarse del otro, de un rasgo, de una potencialidad, de todo aquello que se ama y que se quiere tener”, el adolescente necesita un límite “a la violencia de la transgresión que desliza a tener todo, ser todo, saber todo”. Está en constante fluctuación entre el “perder la omnipotencia (yo ideal) y sostener ideales (ideal del yo)” (Casas de Pereda, 2005, p.33)

El adolescente (...) reclama con carácter hostil, (...) el “te odio” o “te desprecio” implica un reclamo agudo y angustiado que encubierto por los mecanismos defensivos duales, transformación en el contrario, vuelta sobre sí mismo y desmentida se vuelve imprescindible de ser decodificado, es decir reconocido como reclamo. (Casas de Pereda, 2005, p.35)

El odio se considera como un límite a ese amor que idealiza, que le atribuye al otro el poder de “todopoderoso”. (Casas de Pereda, 2005)

Sujoy y Selener (1998) expresan que las conductas actuadas, tanto la acción hacia el propio cuerpo como la descarga hacia afuera de violencia ocupan el lugar destinado al trabajo psíquico, como forma de colmar el vacío de lo que no ha podido ser representado.

El adolescente necesita de la presencia de los padres y su permanencia discriminada para poder confrontar, así como con hermanos y pares como camino para encontrar su lugar, su independencia; camino para la construcción de su identidad. (Kancyper, 1997)

3. Articulación teórico – clínica

Dado que el disparador para el presente trabajo lo constituyó esta experiencia clínica, se intentará formular algunas articulaciones desde las consideraciones teóricas desarrolladas.

Ana es una adolescente de 16 años al momento de la intervención, enérgica, de complexión robusta, con tendencia a la obesidad. Se presenta de manera desenvuelta, expresándose a través de un discurso que se percibe “armado”, quizás como mecanismo defensivo frente a la presencia de ansiedad que le generaba la situación de entrevista. Desde temprana edad, fue diagnosticada por “problemas de aprendizaje”, lo que ha requerido atención de psicomotricista, psicopedagoga, psicólogos y psiquiatras “la mayor parte de mi vida”.

A nivel familiar Ana vive con sus padres, y una hermana 4 años mayor con la cual expresa llevarse bien. Su hermana estudiaba, trabajaba, tenía una red de relaciones y estaba en pareja. Manifestó sentirse “asfixiada” por los padres, alegando que no tenían “confianza en ella”.

En cuanto a su red vincular, ésta se encontraba empobrecida, no logrando sostener relaciones por períodos prolongados en el tiempo, expresando poca empatía y baja tolerancia frente a ciertas situaciones que la confrontaban al otro.

En su discurso expresó reconocer en ciertos momentos, aún a riesgo de sí misma, el empleo de la mentira como forma de lograr sus objetivos. Su madre dijo: *“Ana enreda todo, siempre hay problemas alrededor de ella”*.

Respecto al vínculo con su hermana, apelaba permanentemente a ella para compararse o para reafirmar alguna idea. Por otro lado también, apelaba a ella como reforzamiento respecto del enfrentamiento con sus padres. En ocasiones Ana se refería a su hermana de forma negativa, desaprobando su modo de actuar, aspecto que llamó la atención por su insistencia a lo largo de los encuentros.

¿Cuál sería hoy su motivo de consulta? Ana se acercó al espacio de atención psicológica a pedido de la pediatra pero también de sí misma. Expresó con fluidez su malestar que definió como angustia que la acompañaba desde su infancia. Transmitió la necesidad de un espacio propio donde pudiera expresar sus emociones, así como dentro de la conflictiva adolescente, sus quejas respecto a lo que ella denominó como excesivo control de sus padres frente a sus ansias de manejarse por sí misma.

Se mostraba desconforme en relación a los estudios, sintiéndose presionada y exigida. Esta vivencia motivó el abandono de los mismos y su incorporación a trabajar con la

madre. Lo que en su momento se le presentó como una alternativa de “igualarse” al resto de los miembros de la familia, en tanto todos trabajaban, luego fue trayendo la repetición de sus vivencias de “no querer ser controlada”. Esta situación que en su fantasía le permitiría obtener cierto grado de autonomía, al poco tiempo se transformó en un malestar que se le antojaba “intolerable”.

Se advirtió estar frente a una adolescente que expresándose con gran vehemencia, demandaba una disponibilidad de escucha atenta que posibilitase leer más allá de sus quejas manifiestas. Asimismo, se apreció un aparato psíquico con dificultades para poder crear un pensamiento propio.

Se percibió su intenso sufrimiento y consecuente desvalimiento en una estructuración yoica que impresionaba como muy frágil. Su sufrimiento lo expresaba en palabras que inundaban el espacio psíquico, desbordando el mismo y expresándose corporalmente a través de desórdenes alimenticios que eran traídos en lo manifiesto.

¿Cuál podría ser la demanda? Por lo que fue trayendo a lo largo de los encuentros, podría inferirse su necesidad de ser tenida en cuenta, de formar parte del deseo del otro. Sentirse reconocida desde su individualidad, en la aceptación a través de la mirada de los otros, no solo de sus aspectos negativos, sino también de los positivos y sus capacidades potenciales. Su reconocimiento como ser diferenciado, lo que implicaba construir un camino hacia la discriminación de sus padres y su hermana.

Entonces, ¿cómo ayudarla a pensarse, a irse apropiando paulatinamente de sus emociones? Ana venía a buscar un espacio que la contuviera, para ello necesitaba de la constancia del mismo, de la seguridad de la presencia de la dupla terapéutica. Un espacio que la pudiera contener y devolverle desde lo libidinal, aspectos que pudiera procesar, que oficiara como continente de sus ansiedades, y le permitiera ir organizándose y mitigando sus desórdenes de ansiedad.

Respecto al vínculo con sus padres, Ana expresó no llevarse bien con los mismos, en especial con su padre. Destacó la distancia afectiva desde y hacia el padre; no así desde la madre, de quien refiere que le brinda escucha y apoyo. Pese a ello, Ana vivencia que “no es suficiente”.

En la entrevista con la madre se pudo conocer aspectos de la infancia de Ana. La madre refiere haber estado abocada a solucionar las dificultades de Ana en la inserción escolar y requerimientos médicos. También comunicó la soledad en la que se encontraba ante la ausencia de apoyo del esposo en el periplo de vida de Ana. Este aspecto estaría corroborando el sufrimiento de Ana en relación al padre.

En varias oportunidades tanto los padres como Ana, transmitieron el depositar en la hermana el deseo de un hermano. Esto llevó a interrogarse acerca de los deseos, conscientes e inconscientes, expectativas, proyecciones puestas en juego ante el advenimiento de otro hijo y el nacimiento de una hija. Desde la paternidad: ¿Cómo habrán tramitado el camino de renuncia y aceptación? ¿La conflictiva de Ana estaría expresando una forma de encontrarse respecto del deseo de sus padres?

Esto podría remitirse a la angustia de no asignación, al temor de no ser tenida en cuenta en el deseo del otro, que Kordon y Edelman (2003) señalan como la angustia de no ser reconocido, de no tener un lugar en el vínculo con el otro, provocadoras de las primeras angustias de la infancia, designándolas como vivencias de indefensión.

Si bien todos los vínculos hacen a la construcción de subjetividad, así como la identificación se va construyendo a través de una serie de identificaciones, estos se apoyan sobre una base, apuntalamiento que dependerá del tipo de apego que se haya podido establecer en los vínculos tempranos con la madre y con el padre.

Desde la experiencia clínica, en cuanto al espacio intersubjetivo, se pensó en las características de los rasgos simbióticos del vínculo, manifestados a través de una fuerte adhesión a los otros. ¿Cómo habrá sido la entreapertura, entendiendo por tal, al espacio que se juega entre Ana y el otro? ¿Se podría pensar en la presencia de una imposición donde el poder se coloca como sustantivo, haciendo referencia a la imposición con presencia de violencia, entorpeciendo la construcción del yo? ¿Podría pensarse en la presencia de carencias de los espacios de apuntalamiento?

Dentro de las hipótesis acerca del apuntalamiento, se podría manejar aquella que ante una falta en alguna función materna o función paterna, ésta puede ser sustituida o compensada por otra. En la trama vincular de Ana se pudo percibir un debilitamiento de la función paterna, en el ejercicio del cumplimiento de la misma. ¿Podría esto tener alguna incidencia en la representación del lugar del padre? o ¿quién estaría en su entorno para

generar la subjetivación, la tramitación de lo edípico en función de corte, de discriminación y reeditado en la adolescencia?

Por otro lado, y acerca del apuntalamiento, se pensó en lo constituyente del vínculo fraterno como sostén, sentido de continuidad y protección ante el desdibujamiento de los lugares y las funciones paterna y materna en ese entramado familiar.

Los vacíos en la trama vincular, el déficit en la ligadura vincular se relacionan o pueden ser fuente de las patologías del vacío: la bulimia y la anorexia, las adicciones. Matus (2003) sostiene que se apela a ellas para no ver las diferencias, y como forma de atenuar ese vacío mortífero. Se refiere a la imposibilidad de velar o sostener la ajenez del otro.

En Ana si bien no se apreciaron las patologías del vacío, sí presentaba desórdenes alimenticios. ¿Podría conjeturarse su vinculación a la vulnerabilidad de la función paterna? ¿Necesidad de sentirse saciada, con emociones que la desbordan como un modo de alejar el sentimiento de incompletud, de desvalimiento que pueda sentir?

Nuevamente se percibe el sufrimiento, que parece exceder su capacidad yoica, con escasos recursos internos para afrontarlo. ¿Se podría entender su impulsividad como una forma de dejar ver su vulnerabilidad? ¿A través de estos “estallidos” su espacio mental estaría ocupado, generando una especie de espiral que le obturaría su capacidad para empezar a pensar, a entender y entenderse? Podría pensarse que expresándose a través de la queja, mostrándose “poco amigable” y con ciertos niveles de agresividad, estaría refugiándose de su angustia existencial como forma de poner distancia inconsciente de la misma.

Ana se refería continuamente a su hermana como compañera de “historias”. Se percibía una intensidad emocional muy fuerte y constante. Esta complicidad entre ellas evidenciaba una relación fraterna significativa, a nivel libidinal que permitía a su vez la construcción de sus identificaciones secundarias.

A través del vínculo fraterno es que se capta, tanto el sentido de constancia como el de individualidad. Y se percibe que en ese construir un concepto de sí misma, es que busca a su hermana como referente.

Se plantea tomar lo fraterno en relación a la presencia de aspectos debilitados o de mayor vulnerabilidad de las funciones parentales, que darían cuenta de lo fraterno como posibilidad de sostén y posibilidad de constituirse en una apoyatura entre hermanos.

¿Se podría pensar en la hermana como objeto transicional ante ese desdibujamiento de las funciones parentales? ¿Cómo lo transita en esta etapa de la adolescencia?

Se piensa en el juego de confrontaciones, de competencias y rivalidades como forma de afirmación del yo, en el transitar de su adolescencia. El movimiento de proyecciones e introyecciones, de fortalecimiento de las identificaciones, ocuparía un espacio nutricional en la constitución de su subjetividad, permitiéndole la entrada y salida metabolizadas de sus emociones.

Se puede reconocer la ambivalencia, por un lado, el querer vivir lo mismo que vive su hermana obteniendo los mismos logros que ella, y por otro, la búsqueda de la diferenciación. Comparaciones y críticas que Ana realiza, que podrían ser interpretadas como ese esfuerzo por individualizarse, diferenciándose de ésta.

En función de esas carencias y vulnerabilidades, ¿se estarían jugando en el vínculo fraterno las posibilidades de subjetivación? Este manejo de rivalidad y competencia, esta presencia de ambivalencia: el amor y odio juntos, ¿podrían entenderse como una oportunidad de afirmar su subjetividad en el tránsito por la adolescencia?

Por ello, la importancia de resaltar el lugar de la hermana, que habilita, que está disponible para que se den esos juegos identificatorios. Como oportunidad para encontrarse con lo diferente, con la ajenidad del otro.

Desde este entramado familiar con presencia de disfuncionalidades se piensa en un vínculo fraterno recargado, exigido por lo proyectado en él por parte de Ana.

En todo este movimiento identificatorio, la presencia de sufrimiento es muy importante. La fuerte referencia con la hermana para hablar de sí misma, si bien podría pensarse como forma de afirmación del yo, como necesaria para su tránsito por la adolescencia, también se podría reflexionar acerca de su proceso identificatorio, si no estaría, a su vez, obstaculizado por la indiscriminación, dificultando la individuación, generando un debilitamiento del yo. ¿Cabría preguntarse si a la vez de haber una apropiación de ciertos aspectos de la personalidad de la hermana en el sentido de creación, de producción de movimientos internos también coexistirían aspectos imitativos que dificultarían su diferenciación?

En este sentido se hace referencia a los diferentes tiempos de la construcción del vínculo fraterno. Czernikowski, Gaspari y Matus, (2003) articulan el lugar paterno y fraterno como vínculos interdependientes tanto en su creación como en su desarrollo. La productividad del vínculo entre hermanas estaría condicionada por los movimientos que jueguen los padres. Es necesaria la idealización del lugar del padre, así como de la capacidad del padre como generador de la unión entre hermanos para que la alianza se pueda llevar a cabo y destituirlo simbólicamente.

En Ana, la basculación entre los diferentes tiempos de la construcción del vínculo fraterno, desde la rivalidad a la alianza y separación para la salida exogámica parecería por momentos enclavarse en uno u otro tiempo.

El espacio compartido la fue habitando en el despliegue de estas emociones, y le fue permitiendo un mayor espesor en su aparato mental. Este aspecto se fue percibiendo en su esfuerzo por discriminarse y en su control de sus descargas pulsionales.

Otra línea para pensar estaría referida a la poca tolerancia a aceptar la ajenidad, a la dificultad de sentirse afectada por el otro, “yo soy como soy y no voy a cambiar por los demás”. Se la podría considerar en relación a la búsqueda de lo diverso por oposición a la diferencia. A partir de esto, surge la interrogante: ¿algo de lo ominoso, lo inquietante estaría presente en el sentido de lo novedoso como inquietante y a la vez la atracción de lo nuevo como experiencia a desarrollarse, y el temor de la amenaza al cambio?

Por un lado parecería que Ana podría experimentar en el vínculo con su hermana, la fantasía de completud y por otro estaría planteando el dilema de su propia dilución en el otro- hermana como ser diferenciado. ¿Sería ésta la vivencia amenazadora desde lo ominoso? ¿La hermana ocuparía un lugar en su fantasía como modelo identificadorio y a la vez algo terrorífico?

Reflexionando acerca de la dinámica familiar, ¿cómo será el juego de roles o lugares que cada uno desempeña en la familia? ¿Habrán lugares asignados para cada hija? ¿Podría considerarse la incidencia del temperamento fuerte de Ana en los mismos, quizás dificultando su flexibilidad y fluidez? ¿Cuánto podría estar a nivel consciente e inconsciente acentuado y reforzado por los padres? Lugares, que con el tiempo, van incidiendo en la construcción de subjetividad.

En la adolescencia la reedición de la conflictiva edípica adquiere su máxima relevancia. En el espacio intrapsíquico, el aparato psíquico se va conformando desde las capacidades más primarias, a las identificaciones secundarias junto a la tramitación de la conflictiva edípica donde la castración, sinónimo de aceptación de la incompletud y la prohibición del incesto, queda de manifiesto.

Pensando en Ana, la aceptación de la castración entre otras cosas, implicaría la aceptación del lugar del excluido. Exclusión de la pareja parental, y extendido a los vínculos, la posibilidad de la salida exogámica.

Surge la interrogante acerca del lugar que ocupa en este sentido, el lugar del Cuarto Término, que de manera inconsciente estaría estableciendo la prohibición del incesto, la noción de vínculo, la instalación de la ley paterna y la confirmación de la exogamia. Las dificultades en ese proceso que involucra a la pareja parental, ¿estaría incidiendo desde lo generacional y transgeneracional no tramitado? ¿Podría haber un conflicto a nivel de pareja determinando el entramado vincular, en los síntomas de Ana, en la tramitación del vínculo de pareja? ¿Qué repercusión podrían tener en la salida exogámica?

Los adolescentes buscan y se apoyan en otros como forma de afianzarse y de sentirse identificados. Parecería que Ana con su dificultad para vincularse, estaría quedando fuera de este entramado, restringiendo su posibilidad de encontrar una contención en el grupo de pares, que propicie como apoyo, como apuntalamiento en la trama identificatoria. Esto parecería mostrar otro aspecto del sufrimiento tan importante en Ana, vinculado a la carencia, al aislamiento, al no poder vincularse con otros adolescentes, precisamente en este momento que transita.

Al considerar sus dificultades en la construcción de sus vínculos en el plano intersubjetivo, se podría remitir al sentimiento de pertenencia, en el sentido que para estar dentro de un grupo necesita ser reconocida, ser mirada, además de tener que incorporar lo que el grupo trae, construir esa pertenencia. ¿Se podría pensar en el contrato narcisista? ¿Cuánto de Ana hay en querer apropiarse de lo que circula en los grupos? ¿Podría vincularse con esa dificultad en tolerar lo diverso?

Se puede observar cómo el sufrimiento, liderado por la angustia, atraviesa todos los espacios psíquicos, y cómo éstos, se encuentran en continua interdependencia.

Haciendo referencia a lo transgeneracional, se consideró una temática de gran riqueza captando el interés con cuestionamientos y posibilidad de abrir puertas para

continuar investigando y profundizando. Debido a limitaciones que la práctica impuso, no se alcanzó a indagar al respecto. De haber tenido la oportunidad, seguramente habrían emergido aspectos conscientes en la historia de Ana, así como hubieran tenido injerencia contenidos que se transmiten por el entretreído de parentesco a nivel inconsciente ya sea en la forma de mirar, los afectos, las fantasías, lo no dicho, lo reprimido, lo que no ha podido ser representado así como creación de objetos internos.

¿Podría haber vacíos en la trama generacional y transgeneracional de Ana que estuvieran incidiendo en vacíos o vulnerabilidades en su trama vincular? ¿Cuánto de eso que insiste por salir, que vuelve a repetirse, quizás como forma de encontrar una representación, no arrastra consigo contenidos que son de generaciones pretéritas? Se considera que esa repetición podría ser interpretada como forma de generar nuevas ligaduras, habilitando a lo novedoso, y por lo tanto al crecimiento del psiquismo.

A través de este trabajo, se ha pretendido destacar la importancia del sujeto en su red de relaciones, en un período particular como es la adolescencia. El sujeto como ser en constante movimiento y transformación, que se va construyendo en el encuentro con el otro, con la presencia y la ajenidad, siendo todos los encuentros, constituyentes del psiquismo.

En este sentido se destaca el vínculo fraterno, en su carácter estructurante de subjetividad, en donde se juegan los mecanismos y dinámicas que hacen al funcionamiento dentro de la familia, no quedando ajeno a la forma de vincularse cada sujeto con los otros.

Pensando en la intervención con Ana, y en los efectos que ésta podría haber suscitado en ella, se reflexiona acerca de lo beneficioso que podría llegar a ser, para esta familia, un abordaje familiar, favoreciendo la circulación de comunicación y afecto dentro de la misma, logrando dinamizar y fortalecer los lugares y funciones de cada uno de ellos.

A modo de cierre, se pretende hacer referencia a la oportunidad, al realizar esta monografía, de profundizar en el análisis del material clínico, enriqueciendo a su vez, aquella experiencia, que, como una espiral que se va retroalimentando, impulsó la realización de este trabajo.

A partir de este breve recorrido por la teoría psicoanalítica de las configuraciones vinculares, generadora de muchas interrogantes, queda el entusiasmo e interés por seguir incursionando acerca del vasto y complejo universo de los vínculos, entramado en donde nada permanece ajeno.

4. Referencias bibliográficas

- Bank, S. P. Kahn, M. D. (1988). *El vínculo fraterno*. Paidós.
- Berenstein, I. (2001). *El sujeto y el otro: De la ausencia a la presencia*. Buenos Aires: Paidós.
- (2001). El vínculo y el otro. *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires* 23 (1), 15-20.
- (2007). *Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad*. Buenos Aires: Paidós.
- (2008). *Devenir otro con otro (s): Ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I., Puget, J. (1997). *Lo vincular: Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Berlfein, E. (2003). José y sus hermanos. Del mito al psicoanálisis. En Czernikowski, E., Gaspari, R., Matus, S., Moscona, S., (Eds.) *Entre hermanos: Sentido y efectos del vínculo fraterno*. (pp. 47-78). Buenos Aires: Lugar.
- Bernard, M. (1991). *Introducción a la lectura de la obra de René Kaës*. Buenos Aires: Ediciones Publicar.
- Bernard, M., (2002). Los Grupos Internos. En Edelman, L., Kordon, D., L'Hoste, M., Segoviano, M., Cao, M. (Eds.) *Desarrollos sobre Grupalidad: Una perspectiva Psicoanalítica*. (pp. 67 - 84). Buenos Aires: Lugar.
- Casas de Pereda, M. (setiembre 1987) Confrontaciones acerca del gesto y la palabra. *Revista uruguaya de psicoanálisis* (65), 63-71.
- (1999). *En el camino de la simbolización: Producción del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Paidós.
- (2005). Simbolización en la adolescencia. En Asociación Psicoanalítica del Uruguay (Eds.) *Perspectivas Psicoanalíticas: Perfiles de la práctica*. 5, 31-43.
- Czernikowski, E. (2003). De la relación al vínculo. En Gaspari, R., Matus, S., Moscona, S., (Eds.) *Entre hermanos: Sentido y efectos del vínculo fraterno*. (pp. 79-120). Buenos Aires: Lugar.
- Edelman, L., Kordon, D. (2002). Fantasía y grupo. En Bernard, M., Edelman, L., Kordon, D., L'Hoste, M., Segoviano, M., Cao, M. (Eds.) *Desarrollos sobre Grupalidad: Una perspectiva Psicoanalítica*. (pp.45-66). Buenos Aires: Lugar.
- Czernikowski, E., Gaspari, R., Matus, S (2003). Psicoanálisis del vínculo fraterno. En Czernikowski, E., Gaspari, R., Matus, S., Moscona, S., (Eds.) *Entre hermanos: Sentido y efectos del vínculo fraterno*. (pp. 285-292). Buenos Aires: Lugar.

- Czernikowski, E., Gaspari, R., Matus, S (2003). Cuando los padres son un imposible. Reflexión acerca de la articulación entre el lugar paterno y el vínculo fraterno. En Czernikowski, E., Gaspari, R., Matus, S., Moscona, S., (Eds.) *Entre hermanos: Sentido y efectos del vínculo fraterno*. (pp. 301-306). Buenos Aires: Lugar.
- Gojjman, L. y Kancyper, L. (1998) *Clínica Psicoanalítica de niños y adolescentes*. Buenos Aires: Lumen.
- Gomel, S. (1997). *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Buenos Aires: Lugar.
- (2003). De herederos y de herencias. En Czernikowski, E., Gaspari, R., Matus, S., Moscona, S., (Eds.) *Entre hermanos: Sentido y efectos del vínculo fraterno*. (pp. 157-188). Buenos Aires: Lugar.
- Gomel, S., Matus, S. (2011). *Conjeturas psicopatológicas*. Buenos Aires: Psicolibro.
- Kaës, R. (marzo 1998) La transmisión de la vida psíquica entre generaciones: Aportes del psicoanálisis grupal. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. 21 (1), 179-197
- Kancyper, L. (1997). *La confrontación generacional: Estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- (junio 1998) El complejo fraterno y el complejo de Edipo en la clínica con niños. *Revista de la sociedad colombiana de Psicoanálisis*, 23 (1), 123-139.
- Klein, M. (1983). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. *Obras completas*, 3, 253-275. Buenos Aires: Paidós.
- Kordon, D., Edelman, L. (2002). El Apuntalamiento del Psiquismo. En Edelman, L., Kordon, D., L'Hoste, M., Segoviano, M., Cao, M. (Eds.) *Desarrollos sobre Grupalidad: Una perspectiva Psicoanalítica*. (pp. 101 -110). Buenos Aires: Lugar.
- Krakov, H., Pachuk, C. (1998). *Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares*. Buenos Aires: Del Candil.
- Lacan, J. (1978). *La familia*, Buenos Aires: Argonauta.
- Laplanche, J., Pontalis, J. B. (1979). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Losso, R., Packciarz, A. (2009) Repetición transgeneracional. Elaboración transgeneracional. La fantasía inconsciente compartida familiar de elaboración transgeneracional. *Familia y parejas. Psicoanalistas en América latina. Comisión de familia y pareja. Federación Psicoanalítica de América Latina*. (1), 176- 183.
- Matus, S. (2003). Vínculo Fraerno: De la legalidad paterna a la multiplicidad de legalidades. En Czernikowski, E., Gaspari, R., Matus, S., Moscona, S., (Eds.) *Entre hermanos: sentido y efectos del vínculo fraterno*. (pp.9-48) Buenos Aires: Lugar.

- Matus, S., Moscona, S. (2003). Cuando el otro no es un prójimo: Acerca del vínculo fraterno, la ley y el mal en el fin del milenio. *Entre hermanos: Sentido y efectos del vínculo fraterno*. (307-314) Buenos Aires: Lugar.
- Moguillansky, R. y Seiguer, G. (1998) *La Vida Emocional de La Familia*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Morosini, I. (2011). Pensar el vínculo: Una revisión de la teoría .Revisión de ideas Psicoanalíticas acerca del concepto princeps del vínculo. *Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia* 9, 118-
- Sternbach, S. (2003). Apuntes sobre lo fraterno en el lazo social. En Czernikowski, E., Gaspari, R., Matus, S., Moscona, S., (Eds.) *Entre hermanos: Sentido y efectos del vínculo fraterno*. (pp.229-258) Buenos Aires: Lugar.
- Segoviano, L., Kordon, D. (2002). Identificación, identidad y grupo. En Edelman, L., Kordon, D., L'Hoste, M., Segoviano, M., Cao, M. (Eds.) *Desarrollos sobre Grupalidad: Una perspectiva Psicoanalítica*. (pp. 111 -134). Buenos Aires: Lugar.
- Selener, G. (2009) La intersubjetividad y el adolescente en la contemporaneidad. IX Jornadas del Departamento de Niñez y Adolescencia. Malestar intergeneracional: desafíos en la clínica de niños y adolescentes. *Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires* 1, 235-239.
- Selener, G. y Sujoy, O. (marzo 1998) Las vicisitudes de la adolescencia en el escenario clínico. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Buenos Aires, 21 (1), 159-177.
- Simonet, S. (2008) Reflexiones acerca de la vincularidad. Recuperado de: <http://psiconsultas.net/blog/wp-content/uploads/2008/09/reflexiones-a-cerca-de-la-vincularidad.pdf>
- Vidal, R. (2002). Los espacios psíquicos: intra, inter y transubjetivo. Ejemplificación mediante un tratamiento de pareja. *Aperturas Psicoanalíticas*. 10
- Werba, A. (2009) La trama y sus vicisitudes. *Familia y parejas. Psicoanalistas en América latina. Comisión de familia y pareja. Federación Psicoanalítica de América Latina*. (1), 254-263